

Nosotras en el Escenario *Vocación: Profesora*

Elvira Hernández Carballido

Verónica Álvarez Pastelín es maestra de primaria, desde hace más de una década. No es necesario preguntarle por qué da clases, sólo basta con verla trabajar: dictados corregidos, tablas de multiplicar aprendidas, lecturas constantes, libros contestados, niños y niñas deseosos de aprender, tareas revisadas, recados a las madres para informarles sobre el comportamiento de cada alumno y una imagen en la mente infantil que se ganó respeto y que se idealiza. Ella trabaja en la escuela oficial que se llama Panamérica, es titular del 2º "C", maestra de mi hijo Baruch.

Hace algunos meses ella fue difamada por una señora que ni siquiera tiene a su hijo en el grupo de la maestra. Algunos periódicos de circulación nacional insertaron una carta en donde se denuncia una situación de la que ignoro los detalles pormenorizados, por lo tanto sería injusto comentarla y mostrar una posición al respecto. Sin embargo, me decepcionó bastante que sin más pruebas que un comentario se juzgue con tanta irresponsabilidad a una persona.

Consideré injusto y absurdo que se difame a una mujer que hasta el momento ha demostrado ser una profesora comprometida, honesta y trabajadora. Estos calificativos pueden comprobarse fácilmente al revisar los cuadernos y libros del grupo que ella tiene y al preguntarle a cada madre de familia su visión sobre el trabajo de la profesora.

En la primera junta a la que nos citó me pareció admirable la manera en que la planeó. Punto por punto explicó su manera de trabajar, justificó todos los útiles que solicitó. Preguntó si podíamos apoyarla a fotocopiar material extra que se necesitaría para dejar más ejercicios a los pequeños y todos aceptamos. Entregó a tiempo el horario de las clases y respondió a to-

das nuestras interrogantes. En cada firma de boleta ahí está ella, dispuesta a escuchar, a recomendar, a aconsejar. En cada mes evaluado hay comentario breve pero certero, motivante y sincero.



Rotmi Enciso

Desde el día que la conocí me sentí satisfecha y palpé la seguridad de que mi hijo estaba en muy buenas manos. Sin embargo, reconozco que todo el compromiso de su educación no depende únicamente de la profesora, por eso cuando ha sido necesario le he enviado comentarios escritos si mi hijo baja de calificación o entrega incompleta una tarea. Cada recado ha sido respondido, explicando el motivo de la corrección, regaño y hasta felicitación. Cada vez que necesito platicar con ella sobre los avances de mi hijo he encontrado a una persona dispuesta a escuchar, a compartir ideas y consejos.

En ningún momento me ha parecido extraño o abusivo las pocas veces que nos ha solicitado dinero porque siempre son por razones relacionadas a festejos escolares: el regalo y la comida de Navidad, el festejo del 14 de febrero o del día del niño. Hasta el momento mi hijo lleva un buen promedio y el niño jamás lleva dinero a la escuela, por lo tanto estoy segura que la profesora jamás lo ha extorsionado o presionado por unas monedas ni ha tomado venganza al momento de evaluarlo si no le pagó cierta cantidad.

En este aspecto me parece que se confunde una educación gratuita con una posición de absoluta indiferencia e irresponsabilidad. Mucha gente no quiere cooperar en algunas situaciones que la escuela solicita un apoyo económico, lo cual es decepcionante porque con una módica cuota la escuela mejoraría en su aspecto y en los servicios que brinda a la comunidad estudiantil. Yo misma he visto a las señoras protestar porque se les pide cinco pesos para que sus hijos asistan a una obra de teatro. La mayoría de veces esas mismas señoras son las que consultan los catálogos de Avon o de los zapatos Andrea, y en esa situación no las he oído quejarse.

Así que para difamar a la profesora se le acusa de pedir mucho dinero y de no justificar los gastos. Lo cual es absolutamente falso, cada padre o madre puede gastar al mes quince pesos en las fotocopias que solicita la maestra, y en cada fecha importante donar uno o dos pesos para adornar el salón. ¿Por esas peticiones se puede exigir una destitución? ¿Se puede echar por tierra años y años de dedicación absoluta a la enseñanza?

Por otro lado, comprendo lo difícil que puede resultar controlar a un grupo infantil du-

rante varias horas. Si yo debo imponerme con un tono de voz fuerte o una personalidad más severa a jóvenes de 17 a 18 años con los que se supone se puede dialogar con más tranquilidad para hacerlos disciplinados y mejores alumnos, es comprensible que con niños la situación sea más complicada. A mi juicio la maestra es una mujer estricta pero jamás violenta ni grosera. Mi hijo jamás me ha comentado que ella los trate mal. El la respeta pero no le tiene miedo ni rencor.

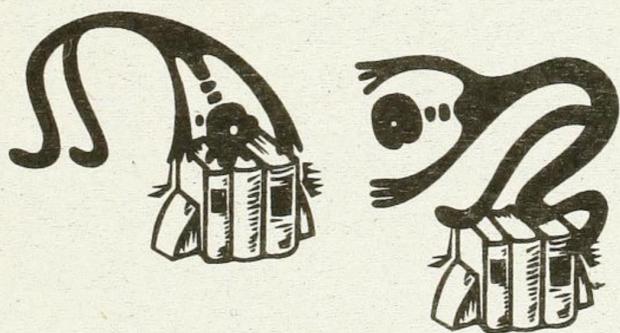
Recuerdo que unas semanas antes del día del niño una señora se quejó con la directora por la manera en que se iba a organizar la fiesta de los pequeños. A los pocos días en una junta se discutió la forma en que se celebraría a los niños y se llegó a un acuerdo. Sin embargo, la citada señora se mostró agresiva y grosera con la profesora, incluso entró con dos amigas, mujeres ajenas a nuestro grupo, según para que la defendieran. Esa actitud me pareció absurda e inmadura. Pero se impuso la razón de la absoluta mayoría y finalmente esa mujer quedó callada y sentada en un rincón porque todos apoyamos a la profesora. Sin duda, esa misma señora debe haber influido en la redacción de esa carta difamatoria, donde sólo debió inspirarla el rencor y la mala fe jamás la razón ni la justicia.

Por lo mismo no puede ser posible que una sola queja, injustificada y sin ningún argumento, pueda dañar la imagen pública de una buena persona. Pero si alguien que actúa con dolo puede afectar a otra persona, espero que este pequeño texto denuncie tal injusticia. Estoy segura que de los 33 niños que están a cargo de Verónica Alvarez Pastelín, el padre y la madre de cada uno de ellos pensará lo mismo, ella es una profesional en todo el sentido de la palabra. Yo no busco con esto beneficiar a mi hijo, queja que ya escuché en voz de esa pobre mujer difamadora, porque en los dos años que él ha estudiado en esta escuela ha demostrado ser un niño cumplido e inteligente. Tampoco deseo congratularme con alguien. Simplemente me inspira observar que se comete una injusticia, no puede ser posible que por UNA sola queja y una actitud que parece absolutamente personal que no tiene nada que ver con la calidad académica y humana de la profesora se le afecte al grado de amenazarla con perder su empleo o cambiarla de esta escuela.

Verónica Alvarez Pastelín debe ser una mujer con muchas virtudes y anhelos pero con una sola vocación: es profesora en todo el sentido de la palabra. *Jam*

Circo, maroma y libros

Cuentos, reseñas de libros, concursos, adivinanzas y mucha diversión



Productora: Laura Elena Padrón
Horario: viernes 16 hrs.

 **RADIO EDUCACIÓN**
1060 am

 **CONACULTA**
RADIO EDUCACIÓN

Porque la radio
se piensa,
no se improvisa.